

Abstracto

En los últimos años, se ha visto un duro despertar en la educación superior. La frustración con la distribución desigual de los beneficios de la globalización y las disparidades entre los centros urbanos y sus zonas rurales han dado paso a la era del populismo. Las universidades se han visto atrapadas en esta batalla polarizadora, a menudo vistas como centros de privilegio y élites desconectadas de la sociedad que las apoya y financia, en lugar de defender el bien público. Estos desafíos de hoy en día revelan que la universidad no puede quedarse al margen, ni tampoco sus estudiantes. Hay mucho en juego. ¿Es el compromiso cívico el camino para recuperar la confianza pública?

La investigación revela que las universidades a menudo eligen colaboradores geográficamente distantes de las empresas u organizaciones.

La educación superior en la era del populismo: bien público y compromiso cívico

ELLEN HAZELKORN

En los últimos años, se ha visto un duro despertar en la educación superior. El voto del Brexit en el Reino Unido, la elección de Donald Trump como presidente de los EE. UU., los cambios en los gobiernos de Hungría, Polonia, Italia y Brasil (por nombrar solo algunos, junto con cambios políticos y legislativos), han enfatizado las tensiones entre la educación superior y las comunidades. Las universidades que se enorgullecían de trabajar dentro de las fronteras del país y la cultura ahora se encuentran lidiando con gobiernos y comunidades que hacen campaña para mantener alejados a los "extranjeros".

La educación y la geografía, superpuestas con el origen étnico y el género, fueron factores clave que contribuyeron en los puntos de vista de las personas en las elecciones estadounidenses, y las encuestas anticipadas 2020 sugieren que la mayor tensión es entre las mujeres blancas con educación universitaria y los hombres blancos sin educación universitaria. El nivel educativo también fue decisivo en la votación del Brexit en el Reino Unido. También lo es la movilidad o más bien la falta de ésta. Las personas con menos probabilidades de abandonar sus ciudades natales tienen más probabilidades de preocuparse por los cambios sociales y económicos. Como las personas acuden en masa a las ciudades, también lo hace el poder político y económico, dejando atrás las crecientes disparidades en las oportunidades.

Para las personas de países desarrollados y de mi generación, se creía que cada generación estaría mejor que la anterior; el progreso fue un derecho natural. Pero esto está cambiando. A medida que más personas participan en la educación superior, las universidades se organizan más jerárquicamente, y el acceso y las oportunidades de vida se correlacionan respectivamente.

¿Parte del problema o la solución?

Las universidades señalan que son parte de la solución, que su puerta está abierta y que su investigación y actividades internacionales contribuyen de forma positiva a la sociedad. Sin embargo, se les acusa de manera permanente de ser insuficientemente responsables de los resultados de la educación, los atributos de los egresados y las habilidades de sustento, a cambio del financiamiento y/o el apoyo público y político recibido. Mientras que las universidades promueven programas de internacionalización y estudios en el extranjero, la comunidad local a menudo ve que los estudiantes extranjeros toman los cupos de los estudiantes nacionales y los programas impartidos en inglés debilitan su propio idioma local.

La investigación revela que las universidades a menudo eligen colaboradores geográficamente distantes de las empresas u organizaciones. Esto varía según la misión, con universidades más nuevas o con rankings bajos y con mayor probabilidad de participar localmente; sin embargo, señala las crecientes críticas de que las universidades priorizan la reputación internacional en lugar de ser buenos vecinos.

Podríamos argumentar que pasarán estos tiempos. Pero muchos de los cambios que se buscan y/o establecen reflejan los problemas reales y son fundamentales. La educación superior ha tenido históricamente una estrecha relación con la ciudad y el país donde fue fundada. Hoy, las personas se preguntan si aún se está prestando atención a sus intereses. Estos desafíos revelan que la universidad no puede quedarse al margen, ni tampoco sus estudiantes.

Mejora y desarrollo del compromiso

En los últimos años, las universidades, las asociaciones universitarias y los gobiernos han realizado varias iniciativas, a menudo en colaboración. Su objetivo es repensar y reiniciar la universidad para el siglo XXI.

La Comisión Cívica de Universidades del Reino Unido ha presentado la idea del "acuerdo cívico" para ser creado y firmado por los principales sectores, incluidas las universidades y otras instituciones educativas, dentro de una ciudad/región; hasta el momento, más de 30 universidades se han adherido desde su presentación en enero de 2019. La Unión Europea está aplicando políticas de "especialización inteligente" como un enfoque basado en el lugar caracterizado por la identificación de áreas de importancia estratégica, la que desarrollan capacidades sostenibles y superan las disparidades regionales entre y en los países; la educación superior y la investigación, junto con la educación profesional, son fundamentales para llevar a cabo estas acciones.

Muchas universidades de toda Europa están comenzando a crear sus perfiles académicos en respuesta a los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. En su sexto informe sobre la "Universidad socialmente responsable", GUNi (una red de la UNESCO) recomienda que las universidades adopten una perspectiva "glocal", uniendo lo local con lo global. La organización Carta Magna busca reescribir y fijar los principios fundamentales de la educación superior para el siglo XXI. Participo en el "Laboratorio del siglo XXI", organizado por la Universidad de Lincoln (Reino Unido), donde redactamos una alerta para la educación superior para el siglo XXI.

Está claro que no existe un proyecto único, pero probablemente hay tres enfoques generales para una realizar mayor participación. El modelo de justicia social está enfocado en los estudiantes, el plan de estudio y en la pedagogía. En el otro extremo del espectro, se encuentra el modelo de desarrollo económico, el cual se enfoca en la comercialización de la investigación a través de acuerdos de propiedad intelectual, transferencia de tecnología, etc. El modelo de bien público, por el contrario, considera que la participación está totalmente integrada en todas las funciones y las unidades del instituto/universidad. Es un puente entre la enseñanza y la investigación y no una "tercera misión". En este modelo, la universidad adopta un enfoque sistemático, sistemático y estratégico, basado en un análisis de las necesidades del lugar. Y este modelo no es solo para las universidades con rankings bajos o sin rankings, aunque las universidades desarrollarán enfoques diferentes y específicos.

¿Para qué sirven las universidades?

Por último, la agenda es más grande que espectacular sobre lo que hace la universidad para "el bien público" e implica cambios más profundos en la visión y la misión de la universidad. Lo que se requiere es que la educación superior participe de manera integral y refleje este compromiso en su visión, misión y actividades diarias. Las universidades deben ser instituciones clave a nivel regional. También deben aspirar a ser instituciones comprometidas a nivel mundial que eduquen a ciudadanos de mentalidad abierta, críticos e informados, y que a través de su actividad de investigación ayuden a definir líneas globales de medidas que guíen a un mundo justo y sostenible. Nos encontramos en una encrucijada histórica. No hay tiempo para la complacencia. ▲

Ellen Hazelkorn es profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación en Política de la Educación Superior en el Instituto de Tecnología de Dublín, Irlanda, y socia de BH Associates, Education Consultants. Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie.

La educación superior y la nueva guerra fría

SIMON MARGINSON

Después de un largo período de colaboración con China, ha cambiado la política exterior estadounidense. Las políticas e instituciones de Estados Unidos se están preparando para una larga batalla geoestratégica por la supremacía global, pero no sólo en el este de Asia. La que es llamada la "Nueva Guerra Fría". Se demuestra en los